



—“bienvenidos a Bizarria”—



El azar ha querido que este año se hayan estrenado juntas en nuestro país dos películas protagonizadas por un caballo: *Caballo de Batalla* (*War Horse*), de Steven Spielberg y *The Turin Horse*, de Béla Tarr. Más allá de esta coincidencia, se trata de dos propuestas tan radicalmente opuestas que parece imposible que puedan apelar a un mismo espectador. *Caballo de Batalla* está llena de luz y color, música triunfal, acción a raudales y emotividad a flor de piel. Es una película coral, abiertamente comercial, edulcorada y con final feliz. *The Turin Horse* es en blanco y negro y acaba en la más absoluta oscuridad, la música es trágica y repetitiva. Si no contamos al caballo, se centra casi en su totalidad en dos únicos personajes que no esbozan ni una sonrisa ni una lágrima. En casi dos horas y media no pasa prácticamente nada y el final no puede ser más deprimente.

Caballo de Batalla se basa en una novela infantil y a ellos, los niños, parece dirigirse Spielberg. Aparentemente, es una película para un público poco exigente, de lágrima fácil, que se deja engañar y que sólo busca evadirse un rato. *The Turin Horse* es, en cambio, una película para cinéfilos exigentes. Pero ¿tan incompatibles e irreconciliables son los espectadores de uno y otro filme? Y lo que es más, ¿tan alejadas están las películas de Spielberg y Tarr? Si *The Turin Horse* muestra la imposibilidad de seguir adelante, la renuncia de su autor a seguir dirigiendo, la muerte del cine (como se ha llegado a decir), ¿no puede interpretarse *Caballo de Batalla*, del mismo modo, como una película que se niega a mirar hacia delante, que en vez de escapar hacia la nada, lo hace hacia un pasado imposible de revivir, exhibiendo sin rubor la inverosimilitud del proceso?

Béla Tarr asegura que sus películas son “comedias” y Spielberg ha demostrado en los últimos tiempos que sabe ser todo lo oscuro que sea necesario. Quizá ni *The Turin Horse* es tan nihilista ni *Caballo de Batalla* tan ingenua. Quizá las lecturas son más complejas en un caso y más simples, en el otro, de lo que parecen. Y quizá, en definitiva, los discursos de una y otra, aunque sea por extrema oposición, lleguen a tocarse. Al menos, aquí, en Bizarria, sí creemos que se puede establecer un diálogo entre los aparentemente antagónicos caballos de Spielberg y Tarr. Aquí lo tenéis.

DIÁLOGOS IMPOSIBLES

WAR HORSE VS. THE TURIN HORSE

TURIN HORSE: - Estoy “depre”.

WAR HORSE: - ¡Joder! ¡Ya empezamos! ¿Qué te pasa ahora?

T.H.: - Es que la vida es muy dura. El otro día tuve que arrastrar un carro y hacía un viento que no veas.

W.H.: - ¿¡Eso es todo!?! ¡Yo tuve que cargar con un pedazo cañón colina arriba en plena guerra mundial!

T.H.: - Ya, bueno, no sé. Es que últimamente sueño con soles negros.

W.H.: - ¿Qué pasa? ¿Qué has visto el coñazo de *Melancolía* del danés nazi?

T.H.: - No es nazi. Lo que pasa es que se pone nervioso al hablar en público.

W.H.: - Vale. Lo que tú digas. Mira, tú soñarás con soles negros pero yo los he visto en el campo de batalla, cada vez que la pólvora me cegaba los ojos.

T.H.: - ¡Mi trabajo es tan repetitivo y poco reconfortante! Claro, tú como has hecho tantas cosas emocionantes...

W.H.: - ¡Uy, sí! ¡Arar un campo de tierra seca para cultivar rábanos es súper-emocionante! ¡Y no veas cuando la niña cursi esa de las mermeladas quería hacerme saltar un palo como si fuera un caniche de circo! ¡Fue tan ridículo y humillante!

T.H.: - Es verdad que a los humanos no hay quien los entienda pero al menos tú tienes un chico que te adora y haría cualquier cosa por ti. Mis amos son unos rancios come-patatas.

W.H.: - ¿Y qué quieres hacer? ¿Pegarte un tiro?

T.H.: - No, no puedo, soy un caballo. Pero he dejado de comer.

W.H.: - ¿¡Cómo!?

T.H.: - He perdido el apetito. No vale la pena seguir. Esto va a acabar muy mal y no podemos hacer nada para remediarlo. Lo mejor es dejarse ir. El vacío no está tan mal.

W.H.: - Desde luego, desde que el “Niche” ese se te abrazó llorando, no levantas cabeza. “Pa” mí, que te pegó algo.

T.H.: - No le culpes a él. Es lo que le hemos hecho al mundo y lo que le hemos hecho al cine.

W.H.: - Tienes que confiar en la gente. Siempre hemos acabado levantándonos. Recuerda el crack del 29, el holocausto nazi,... Y, en cuanto al cine, sólo tenemos que volver a los clásicos.

T.H.: - No se puede volver atrás. Esos códigos ya no sirven. Además, no son los míos.

W.H.: - Podemos reinventarlos. Ya lo hicimos en los 80.

T.H.: - Perdona pero... aquello fue patético.

W.H.: - Pues a la gente le molaba.

...

(ad infinitum)

EPIC FAIL

• La noche del cazador •

¡No hagáis que me enfade!



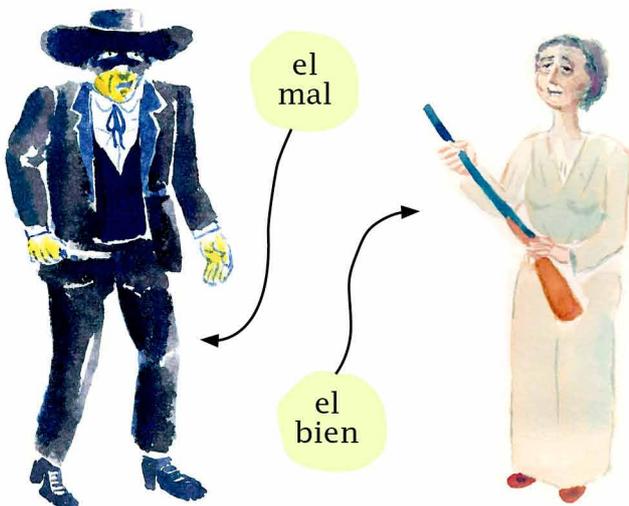
Harry Powell no era un hombre malvado, era la encarnación del mal: roba, seduce, miente y mata. Charles Laughton polarizó el amor y el odio en dos personajes.



Su némesis es la anciana Rachel Cooper.

El reverendo Powell utiliza una navaja para ejercer la perfección de su mal, y la Sra. Cooper un rifle para culminar el templo de su bondad.

Laughton realiza aquí una peligrosa ecuación ética.



PEOR IMPOSIBLE

HOY PRESENTAMOS: LA INTERPRETACIÓN DE DARREN EWING EN *TROLL 2*

Dentro de esta sección de Bizarria, queremos dar a conocer algunos de los peores momentos de la historia del cine. ¿Por qué? ¿Porque hay que conocer el mal arte para apreciar el bueno? Mmm, sí, bueno, vale, pero, sobre todo, porque lo que aparezca aquí es tan espantosamente horrendo que casi se toca con lo sublime. Y además es para partirse el culo.

En Peor Imposible, tendrán cabida no sólo las peores películas, sino también las peores escenas, bandas sonoras, efectos especiales,... En este primer número de Bizarria, os ofrecemos una de las peores interpretaciones que, por supuesto, forma parte de una escena deleznable de un filme nauseabundo: *Troll 2*. No vamos a analizar esta película (que todos deberíais haber visto) pero sí cabría decir, para los que no lo sepan, que suele rivalizar con *Plan 9 From Outer Space* en lo más alto de las listas de las Peores Películas de la Historia del Cine. De hecho, hace tres años, se hizo un documental, titulado *Best Worst Movie* y ganador de varios premios (incluyendo el de Mejor Documental en el Festival de Sitges), sobre el fenómeno ocasionado por este film de culto bizarro. El documental recogía, además, la fiesta-celebración del 20º aniversario de la película, en la que los “autores materiales” del atentado fílmico (director, actores,...) volvieron a ver su “obra maestra” en pantalla grande y rodeados de *frikis*.



Quizá muchos hayáis visto estas imágenes pero los que no, agarraos los machos porque no vais a dar crédito a vuestros ojos. Señoras y señores, la escena cumbre de *Troll 2*, con la insuperable interpretación de Darren Ewing.*

*<http://www.youtube.com/watch?v=gJHCc9MiKRQ&feature=fvwrel>

EL UNIVERSO LÍQUIDO DE *los simpsons*

por Rafa Vigo

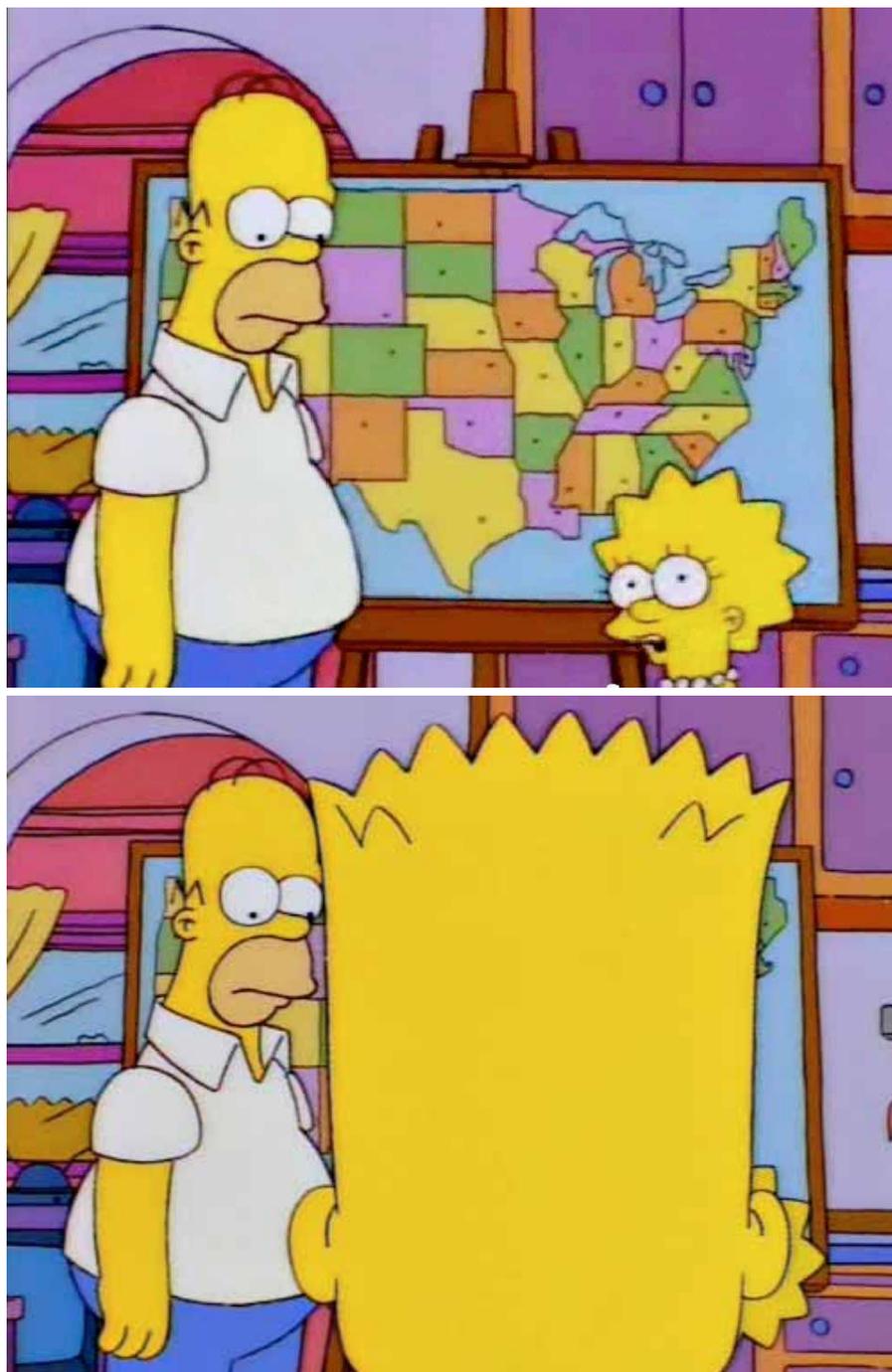
Si sois seguidores de Los Simpson, quizá os hayáis planteado alguna vez preguntas simples como ¿dónde está Springfield? o más complejas como ¿por qué hay aventuras que se consideran “vividas”, de modo que las consecuencias o el recuerdo de las mismas perduran a lo largo de la serie, y otras no? No podemos responder a la primera (nadie puede) pero una reflexión sobre este misterio, u otros como el de la edad invariable de los personajes, nos puede iluminar sobre el universo Simpson.

¿Por qué los Simpson no envejecen?

Sí, los personajes de dibujos, por muy longevos que sean, nunca envejecen pero en ninguna serie como en *Los Simpson* se hace referencia a tantos hechos vividos en episodios anteriores, es decir, en un hipotético pasado. El ejemplo más claro es el de los episodios de recopilación (habituales en las *sitcoms*) en los que los personajes introducen *flashbacks* a modo de “¿os acordáis cuando...?”. Pero hay mucho más: fotos colgadas, objetos amontonados en el desván y numerosos diálogos nos remiten a episodios pasados. Esta búsqueda de una lógica vital, de una ilusión de realidad, llega a la auto-parodia cuando en el último episodio de la 13ª temporada (“*Papá tiene una placa nueva*”) Homer, sentado en la cama, enumera todos los trabajos que ha desempeñado desde el inicio de la serie: son tantos que a Marge le da tiempo de ir al lavabo y volver con el pelo lleno de rulos.

En resumen, los Simpson no nacen y mueren en cada episodio sino que acumulan vivencias y recuerdos. Viven pero no envejecen.





¿Por qué siempre se nos oculta dónde está Springfield?

Son múltiples las bromas al respecto. Por ejemplo, en el episodio 23 de la 7ª temporada (*“Mucho Apu y pocas nueces”*), Bart aparece oportunamente evitando que veamos dónde señala Lisa en un mapa cuando corrige a su padre la ubicación de Springfield. También en el episodio 157 de la 8ª temporada (*“Quema, Bebé Burns”*), Larry, el hijo perdido del señor Burns, tras reconocer a su padre por la ventanilla de un tren, corre detrás de él y pregunta adónde se dirige. El revisor le responde que a Springfield, a lo que Larry replica *“ya, pero ¿en qué estado?”*. El silbato del tren nos impide oír la respuesta.

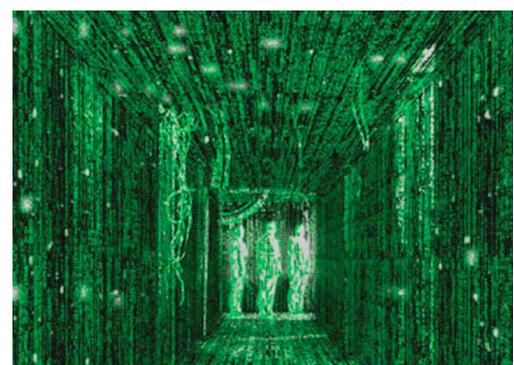
Una posible explicación a estas dos preguntas es que Matt Groening quiere dotar de cierta verosimilitud a sus personajes y, al mismo tiempo, hacer de Springfield una metáfora de todo un país: Estados Unidos. Pero en Bizarria tenemos una explicación mejor: **los Simpson viven en un mundo virtual, en un loop.** Porque, vamos a ver, ¿cómo es posible, por ejemplo, que hayamos visto tantas veces a Bart celebrar el fin del curso escolar y que no pase de 4º? Sí, es muy mal estudiante pero la empollona de su hermana Lisa tampoco pasa de 2º. Ya no se trata de que los personajes tengan siempre el mismo aspecto físico, sino de que revivan hechos muy concretos de la vida de una persona.

Al contrario que en la película “*Atrapado en el tiempo*” (aka “El Día de la Marmota”), dirigida por Harold Ramis en 1993, el *loop* no se limita a un solo día. Los Simpson disfrutan de las cuatro estaciones del año e incluso se les crea la ilusión del tiempo con la celebración de cada año nuevo (ahí están las infalibles celebraciones de Halloween o Navidad). Pero (no podía ser de otra manera) esta ilusión del tiempo viene acompañada de una ilusión del espacio. Los habitantes de Springfield viven, efectivamente, atrapados en el tiempo pero tienen un *input* del mundo real: cambios de presidentes, avances tecnológicos, aprobación de leyes e, incluso, visitas de avatares amarillos de numerosos personajes del mundo del espectáculo, la política, el deporte, etc. Luego estamos hablando de un mundo paralelo, una realidad virtual, digámoslo ya, a lo “*Matrix*” (Wachowski, 1999).

Llama la atención que cuando los habitantes de Springfield deciden mudarse lo hagan siempre a lugares irreales, como Cypress Creek (“*Sólo se muda dos veces*”, 2º episodio, 8ª temporada), un lugar tan aparentemente “perfecto” como el de “*El Show de Truman*” (Peter Weir, 1998), sin pobres y dominado por una versión del Scorpio bondiano. En “*Hogar sin Homer*” (episodio nº20, temporada 16ª), el bueno de Ned Flanders se traslada a Humbleton (hogar de las figuras humildes que él colecciona). La serie se atreve, en este caso, a ubicar un lugar ficticio en uno real (Pensilvania), algo que sólo ocurre otra vez con Bronson (donde todos los habitantes se parecen y hablan como Charles Bronson), localidad que sitúan en Missouri para poder hacer un gag a costa de la real Branson, Missouri (“*El viejo y la llave*”, episodio 13, 13ª temporada). Más recientemente, los Simpson han vivido en Pandora (el mundo irreal de “*Avatar*”, James Cameron, 2009).

Y cuando los Simpson van a la gran ciudad, van a Capital City. Diréis que es Nueva York con otro nombre pero no, porque en el primer episodio de la 9ª temporada sí van a Nueva York y la llaman por su nombre (“*La ciudad de Nueva York contra Homer Simpson*”). Y aquí llegamos a otro punto clave. Exceptuando este episodio, los Simpson sólo van a lugares reales cuando van de vacaciones. Conclusión: vacaciones virtuales, implantadas en el cerebro, Memory-Call, ¡¡“Desafío Total”!!

En conclusión, y siguiendo la terminología de Zygmunt Bauman, los Simpson viven en un universo “líquido”, de realidades paralelas, donde los tiempos se funden y confunden, donde las identidades son frágiles y cambiantes, en el que el capitalismo nos ha abocado a una rueda de engaños de la que no podemos salir.



EL DVD DEL TRIMESTRE

EL SECRETO DE MI ÉXITO

(edición 25 aniversario)



¡Esta sí que es buena!: Universal Pictures lanza una edición especial remasterizada de *El Secreto de Mi Éxito* (dirigida por Herbert Ross en 1987) para celebrar el 25 aniversario de esta comedia que pasó del éxito comercial y el vilipendio crítico en su día, al olvido masivo y el culto minoritario actuales. En todo caso, una comedia clásica de los 80 que reaparece en un doble dvd, el segundo de ellos rebosante de apetitosos contenidos extra.

Herbert Ross, ganador de un Globo de Oro en 1978 por *Paso Decisivo* (película que, por cierto, comparte con *El Color Púrpura* de Spielberg el dudoso record de mayor número de Oscars no ganados: 0 de 11 nominaciones) dirigió la función con pulso firme. Tras el éxito monumental de *Footloose* (1984), a sus 60 años y con el culo pelado, el director de *Adiós, Mr.Chips* (1969) o *Dinero caído del cielo* (1981) supo rodearse de un buen equipo y sacar partido del guión de Jim Cash y Jack Epps Jr.

Cash y Epps Jr., los Billy Wilder & I.A.L. Diamond de los 80-90, como demuestran *Top Gun*, *Peligrosamente Juntos*, *Dick Tracy*, *Anaconda* o *Los Picapiedra en Viva Rock Vegas*, se inspiraron en el famoso musical de Frank Loeser *How to Succeed in Business Without Really Trying*, estrenado en Broadway en 1961, ganador de 7 Tony Awards y el Premio Pulitzer, y reestrenado, sin ir más lejos, el año pasado con Daniel (Harry Potter) Radcliffe como protagonista. *How to Succeed...* tuvo, ¿cómo no?, su adaptación cinematográfica en 1967, dirigida por David Swift (con coreografía de Bob Fosse) y protagonizada, como el musical original, por Robert Morse.

Michael J. Fox encarna a Brantley Foster, personaje muy afín al J.Pierpont Finch de *How to Suc-*

ceed... Jóvenes y ambiciosos, ambos empezarán su escalada en el departamento de correspondencia y acabarán como vicepresidentes (y llevándose a “la chica”, claro). En el proceso, no dudarán en mentir, hacer la pelota,... Brantley llega incluso a acostarse con la mujer del jefe (es decir, ¡su propia tía!). No es de extrañar que *El Secreto de Mi Éxito* tardara casi un año en estrenarse en España ya que al gobierno socialista de la época no le gustaba la idea de que un ídolo de adolescentes como M.J.Fox encarnara de manera tan descarada los valores de la era Reagan: la ambición, el individualismo e incluso el arribismo del hombre hecho a sí mismo.

Como la película de David Swift, *El Secreto de Mi Éxito* arranca con imágenes de Nueva York (donde se desarrolla la acción de ambas historias), remarcando los rascacielos como símbolo de la ascensión al poder. Por cierto, y como curiosidad, en estas primeras imágenes, Herbert Ross incluye una serie de rápidos primeros planos de chicas guapas, entre las que se encuentra una jovencísima Cindy Crawford.

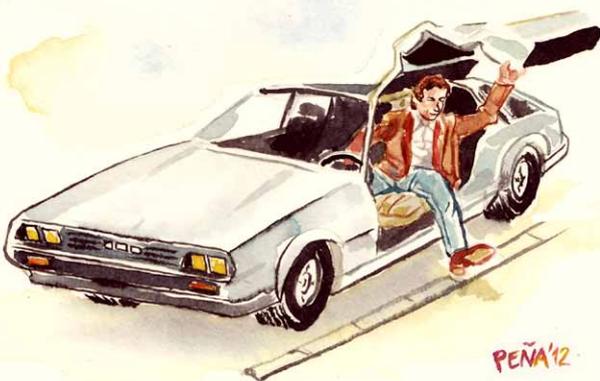


Además de Michael J.Fox, el reparto de *El Secreto de Mi Éxito* incluye a la olvidada Helen Slater (*Supergirl*, 1984), Richard Jordan (más prolífico en teatro pero al que podemos ver en películas del calibre de *Yakuza*, de S.Pollack, *Dune* de Lynch o *Interiores* de W.Allen) y Margaret Whitton (*Major League*), estos dos últimos, realmente magníficos.

MICHAEL J. FOX



Este es Michael J. Fox hoy día.



Michael J. Fox llegó a la presentación al volante de su DeLorean, esperando que le lleve de regreso al pasado.

LOS EXTRAS (¡!)

Pero, como decíamos, el auténtico bombón de la presente edición es ese generoso dvd de extras absolutamente impagable que incluye:

MAKING OF: Aunque la calidad de la imagen no es muy buena, son 45 minutos gloriosos, más divertidos que la propia película, en los que, por ejemplo, vemos (y oímos) como, en la famosa escena en un ascensor en la que Michael J. Fox emula a un culturista, al actor se le escapa un pedo, provocando un ataque de risa de todo el equipo, o cómo Margaret Whitton (Vera) resbala en el trampolín y cae cómicamente a la piscina. Y eso por no hablar de la irrupción en el rodaje de una adolescente fan de Michael J. Fox que, tras la sorpresa inicial del equipo, acabará consiguiendo su propósito de besar al actor y llevarse una fotografía dedicada.



ESCENAS ELIMINADAS: Son muchas (7) y hablan, en general, de las intenciones maliciosas de Herbert Ross. De la escena de la piscina, por ejemplo, se eliminó un plano en el que Vera le hace una felación al joven Brantley (lógicamente, no se ve nada, sólo la cara de placer de Michael J. Fox). La escena en la que el tío Howard se mete en la cama de su sobrino (creyendo que, en realidad, dentro se esconde su amante Christy, ahora enamorada de Brantley) también era originalmente más larga y equívoca. Pero la palma se la lleva un final alternativo, bastante amargo, en el que vemos, dos años más tarde, a Brantley esnifando coca y a Christy, su mujer, tonteando con otro pardillo del departamento de correspondencia.

VÍDEO-CLIPS

& LIVE PERFORMANCES: Dos de cada. Por un lado, se hace justicia al incluir los vídeos “Oh Yeah” (Yello) y “Walking on Sunshine” (Katrina and the Waves), escamoteados en su día del disco con la BSO. En cuanto a las actuaciones en directo, tenemos a Night Ranger en concierto, el 28 de enero de 2011 en Denver, interpretando el tema central de la película y (ojo a la rareza) David Foster en un programa de la RCTI TV Station de Yakarta (Indonesia), en 1992, tocando la fibra sensible con “Water Fountain”. Por alguna razón, el cantante de los Who, Roger Daltrey, no ha dado permiso para que se incluyera también un vídeo suyo cantando “The Price of Love”.